La literatura nicaragüense en el mundo

Norbert-Bertrand Barbe

▶ **To cite this version:**

Norbert-Bertrand Barbe. La literatura nicaragüense en el mundo. Cahiers d'Etudes Romanes, 2015, 28, pp.47-58. 10.4000/etudesromanes.4376 . hal-03283353

HAL Id: hal-03283353
https://hal.science/hal-03283353

Submitted on 9 Jul 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

cahiers d'études romanes

Cahiers d'études romanes
Revue du CAER

28 | 2014
Límites, fronteras e intersecciones en América Central

La literatura nicaragüense en el mundo

Norbert-Bertrand Barbe

OpenEdition Journals

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/etudesromanes/4376
DOI: 10.4000/etudesromanes.4376
ISSN: 2271-1465

Editor
Centre aixois d'études romanes de l'université d'Aix-Marseille

Edición impresa
Fecha de publicación: 1 noviembre 2014
Paginación: 47-58
ISBN: 978-2-85399-977-9
ISSN: 0180-684X

Referencia electrónica
Norbert-Bertrand Barbe, « La literatura nicaragüense en el mundo », *Cahiers d'études romanes* [En línea], 28 | 2014, Publicado el 13 julio 2015, consultado el 03 mayo 2019. URL : http://journals.openedition.org/etudesromanes/4376 ; DOI : 10.4000/etudesromanes.4376

Cahiers d'études romanes est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

La literatura nicaragüense en el mundo

Norbert-Bertrand BARBE
UNI-Managua, Editorial Bes Editions

Resumen
El presente trabajo se propone reseñar, no exhaustivamente, la relación de la literatura nicaragüense con el mundo, desde dos perspectivas: la importancia de sus autores en el mundo, y las influencias de la literatura y la cultura mundiales sobre los autores nicaragüenses. Por lo que aborda distintas temáticas interconectadas: el génesis referencial de la literatura nicaragüense; la posición y, por así decir, su resplandor relativo en el mundo desde Darío; la presencia, relativamente amplia, de autores nicaragüenses viviendo fuera de Nicaragua y produciendo desde su exilio, voluntario, político, o simplemente circunstancial personal; de nuevo los aportes desde fuera de las influencias recibidas por estos autores a la literatura nacional; el problema de conservación del patrimonio literario y cultural nacional desde las carencias (y, en una palabra, inexistencia) de dicha conservación a todos los niveles. Finalmente, a manera de *addendum*, la cuestión del mestizaje, y del problema étnico (desde los autores nacionales, desde los pensadores centroamericanos y desde los exégetas extranjeros), como punto de partida, ideologizado, complejo, y muchas veces insuficiente, para definir la literatura nacional y del istmo (desde, por ejemplo, la relación mestizaje-negritud, Costa Pacífica-Costa Caribe), aunque, sin embargo, sea, transversalmente, la expresión de auto-afirmación más recurrente del proceso intelectual nacional, como del istmo.

La literatura nicaragüense suele pensarse desde las influencias recibidas, en particular las influencias francesas y, en cuanto de la vanguardia se trata, también estadounidense, con, entre otras, las traducciones de Ezra Pound por Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. En *Rápido Tránsito (al ritmo de Norteamérica)*, Coronel Urtecho nos entrega un estudio de la literatura estadounidense que, de una forma u otra, nutrió la vanguardia y

sus representantes. Probablemente se debe dedicar un capítulo aparte a la influencia de la poesía francesa sobre Darío, desde Hugo hasta Baudelaire.

Pensar la literatura nicaragüense es también inscribirla dentro de un contexto universal en el que, si, a lo mejor, debe reconocerse que, por falta de promoción, no poseyó un impacto permanente y continuo, sin embargo se dio como un fenómeno por lo menos de interactuación.

Darío, evidentemente, representa el hito de la influencia de la literatura nicaragüense en el mundo hispánico. Su importancia en la reelaboración de las formas de hacer poesía fue fundamental para España, como lo expresa en las palabras introductivas a *Cantos de Vida y Esperanza*. El mundo latinoamericano también recibió esta influencia de Darío, a prueba los discursos que se elaboraron acerca del poeta, como el de los argentinos Matamoros y Borges, o las valoraciones del español García Lorca y del chileno Neruda.

A decir verdad, la recepción del peso de Darío en América Latina y España provocó las mismas reacciones que en la propia Nicaragua por los vanguardistas: distanciamiento del modelo dariano. Al dialectizarlo, se impone el recurso a modelos que, paradójicamente, se orientan hacia lo americano en sentido más amplio de lo que se acostumbra pensar; dicho de otra forma, al afrancesado Darío se contrapone una generación de autores latinoamericanos, incluido en Nicaragua, que miran tanto hacia lo coloquial y regional como hacia la literatura de América del Norte. Se trata, pues, podría decirse, de un americanismo amplio y global.

El valorar la literatura nicaragüense desde sus aportes a la literatura universal sería no obstante difícil, por el impacto todo relativo de los autores posteriores a Darío. Sea por apartarse del modelo dariano, sea por incapacidad a trascender los límites de su propia definición geográfica, la literatura nicaragüense se quedó apartada del sistema de difusión universal. Tal fenómeno se debe en particular a la deficiencia de unidad gremial de los autores nicaragüenses en general, a pesar de la existencia de algunos organismos centralizadores, a la ausencia drástica de política de promoción nacional, a nivel institucional, a la todavía escasa producción de géneros no poéticos, la poesía careciendo del poder de venderse ampliamente, a la ausencia, como en lo que a las artes audiovisuales respecta, de obras de ficción no comprometidas con la denuncia, y más bien orientadas hacia el disfrute del lector, a la ausencia de conocimiento de parte del público

nacional de sus autores, a la inexistencia de librerías que no sean meros puestos de venta de papel y lapiceros, y a la pésima formación de la mayoría de los bibliotecarios nacionales, los cuales favorecen "sin querer queriendo" el desperdicio y el abandono del material escrito, internacional como nacional, ya que, por falta de bibliotecarios, hay falta de conservación. Regalados, vendidos, botados o quemados, así terminan desgraciadamente, y no por asuntos de guerra, los libros en Nicaragua. No se encontrará en la Biblioteca Nacional ni las obras de Alfonso Cortés, ni de Azarías H. Pallais, ni de autores jóvenes. La presencia de la literatura nicaragüense se da así más que todo por programas de difusión extranjeros, alemanes en particular, que difundieron en su país las obras de escasos autores, tres más que todo: Ernesto Cardenal, Gioconda Belli y Sergio Ramírez.

En los Estados Unidos, el crítico Stephen White es quien se encarga de difundir a su nivel la literatura nacional. En Francia, desde el 2001 mediante la editorial Bès, el autor del presente trabajo se dio a la tarea de estudiar, traducir y publicar *El Güegüence* y las obras de Salomón de la Selva, Alfonso Cortés, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Raúl Orozco, Marta Leonor González, Héctor Avellán, así como de jóvenes autores nacionales (también desde el 2006 mediante la revista internet *Gojón*). Sin embargo, tales iniciativas no han recibido el apoyo nicaragüense, ni siquiera en la medida del conocimiento de tales labores y empresas. De hecho, sólo escasamente fueron reseñadas y nunca promovidas al nivel interno.

Hablar de la literatura nicaragüense en el mundo es, más que todo, hablar asimismo de los autores nicaragüenses fuera del país, y que, de una u otra forma, dándose a conocer, dan a conocer al país y su literatura: en los Estados Unidos podemos citar al crítico Nicasio Urbina y al crítico pero también poeta Horacio Peña; en Francia, aparte del renombrado pintor Armando Morales (como lo es Leonidas Correa en Canadá), a Milagros Palma, escritora de folklore cuyos trabajos se inscriben en la línea de Mircea Eliade. Es creadora y dueña de una editorial que publica exclusivamente autores mujeres; además es escritora de narrativa, lo suficiente bien acogida en Francia como para publicarse en ediciones de bolsillo (lo cual significa cierto previo éxito de librería en formato normal). Las obras de Ramírez se han dado a conocer en Francia, en particular *Castigo Divino*, cuyo formato permitió a este libro ser llevado a la televisión con una serie televisada suramericana. De hecho, el género policiaco y de intriga al que pertenece esta novela tiene amplia recepción internacional, lo que le

provocó gran éxito fuera de su país. Es sin duda la más popular de las novelas de Ramírez, tanto en Nicaragua como fuera de Nicaragua.

El papel de Cardenal como ministro sandinista, creador de Solentiname, y en general promotor cultural, favoreció el conocimiento de su labor poética en el mundo. De todos los autores nicaragüenses, es probable que, con Darío, Cardenal sea el más famoso, habiendo logrado casi adquirir tanta fama como su ilustre modelo. Hablar de la literatura nicaragüense en el mundo, es hablar de los autores que se han acercado a Nicaragua.

De la misma manera que varios países suelen pelearse la paternidad de la obra dariana, como son Chile, Nicaragua y España, por el hecho de la labor internacional de Darío en su vida, que publicó en revistas suramericanas, y su primer poemario apareció fuera de Nicaragua, de hecho en Chile (*Azul...* siendo una compilación de los escritos que Darío había realizado para el periódico *La Epoca* de Santiago de Chile entre los años 1886 y 1888), es así natural que el más famoso darianista nicaragüense haya sido un chileno, pensamos en Fidel Coloma González. Edelberto Torres, por su parte, el más célebre biógrafo de Darío, con su libro *La dramática vida de Rubén Darío*, que alcanzó cinco ediciones entre 1952 y 1982, era guatemalteco.

En la misma Nicaragua se han desempeñado autores extranjeros que han hecho del país el suyo, recibiendo la influencia de autores y géneros nacionales. Pensamos en el guatemalteco Franz Galich, en el español Gaspard García, en la estadounidense Helen Dixon, en la rusa Helena Ramos, o en el francés Norbert-Bertrand Barbe, todos poetas, los dos primeros aquí nombrados ya fallecidos.

Probablemente, los textos literarios (narrativa y poesía) que se han publicado de Barbe, por ubicarse en Nicaragua y tener acento muy coloquial, y la labor de promotora cultural y directora de la Asociación Nicaragüense de Escritoras ANIDE de Helena Ramos crean también cierto interés para hacia el país.

Numerosos autores nacionales tuvieron una vida casualmente involucrada con otro país. Algunos tuvieron que salir o decidieron vivir varios años fuera, como Ernesto Mejía Sánchez en México, Donaldo Altamirano actualmente en Honduras, Carlos Martínez Rivas en España, México y Costa Rica, al igual que Alvaro Urtecho, también en Costa Rica. Igualmente se citarán las amistades de Pablo Antonio Cuadra con Octavio Paz, o de Jorge

Eduardo Arellano, el cual también fue embajador en Chile, con intelectuales alemanes que residieron en Nicaragua.

Sin embargo, tal vez el único ejemplo de universalismo literario y vivencial comparable con el de Darío fue el de su seguidor Salomón de la Selva, quien murió en febrero de 1959, siendo embajador en Francia. Publicó su primer libro de poesía en inglés, nunca traducido al español, titulado: *Tropical Towns and other Poems*, en New York en 1918, con ilustraciones de Diego Rivera. Reseña su experiencia como soldado inglés durante la Primera Guerra Mundial en *El Soldado Desconocido*. Ganó el Primer Certamen Nacional de Cultura de El Salvador en 1955 con *Evocación de Píndaro*, poemario que fue publicado en 1957 por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura del mismo país.

Así podemos considerar que hablar de la literatura nicaragüense en el mundo es hablar: de la recepción, escasa, de la misma a nivel internacional; de la vivencia, a veces duradera y/o política, a veces casual, de algunos autores fuera del país; de la llegada y el enamoramiento de autores e intelectuales extranjeros por Nicaragua y su cultura; de la proyección del patrimonio a nivel internacional y su conservación a nivel nacional. La mala conservación del patrimonio nacional, en todos los ámbitos, artístico como literario, implica una mala proyección, al mismo tiempo que una mala conservación.

Si comparamos la situación de Nicaragua con países cercanos, como México, Costa Rica, Cuba, o, en el Sur, Colombia, Venezuela, Argentina, vemos un real atraso del país en cuanto al nivel de responsabilidad ante las obras. Si bien se dio la declaración de *El Güegüence* como patrimonio de la humanidad, aunque en circunstancias y condiciones algo surrealistas (mala traducción, hecha a la carrera, prohibición a los extranjeros de participar en los debates previos), se ha dado, acabamos de recordar, en pésimas condiciones, y siempre siguiendo elaboraciones post-vanguardistas acerca de la ideología del patrimonio nacional, más que un discurso científico elaborado. Dicho de otra forma, al igual que se sigue enarbolando a Darío, se vive en base a planteamientos vanguardistas sobre la dobledad del ser nacional y los problemas relacionados, se pone al *Güegüence* como fundamento cultural, sin ni siquiera proponerse replantearse la validez de este descubrimiento vanguardista, y, peor aún, aunque asumiéndolo, sin exponer debidamente al nivel internacional y con buena traducción el material supuestamente tan preciado.

De la misma manera que la figura de Darío, ya no el artista y poeta, sino la imagen turística, ha provocado el olvido de todo lo otro, de la misma manera el representarse la nacionalidad en figuras sencillas y minimalistas implementa una incultura del público hacia dentro, que tiene repercusiones hacia fuera.

Cabe recordar que la mayoría de los estudiantes entrando en la universidad, o sea, habiendo pasado por el tamiz de la educación secundaria, no manejan ningún autor nacional, y, claro, mucho menos, internacional. No conocen a Dickens, Balzac, Goethe, tampoco nunca han oído hablar de Salarrué, Borges, Paz. Los nombres de Luis Alberto Cabrales, Martínez Rivas, Leonel Rugama, Beltrán Morales, no les suenan. Tampoco los de Hernán Robleto, Alfonso Cortés, Lino Argüello.

Los países antes mencionados de la América Latina propician una doble política – en particular tratándose de México –, política que intentó darse en la Nicaragua de los 80 con la editorial Nueva Nicaragua (casualmente dirigida por Sergio Ramírez): publicar sistemáticamente los grandes clásicos de la literatura universal, y los grandes autores nacionales.

La gran diferencia, sin embargo, entre Nueva Nicaragua y el Fondo de Cultura Económica por ejemplo, es que, en un caso, el nicaragüense, se trataba de ediciones retomadas de fuentes ajenas, sin trabajo previo organizativo de ningún editor nacional, por falta probablemente de haberlo, mientras en el caso del FCE, siempre tenemos ediciones críticas realizadas, igual que en el caso de Porrúa, por autores mexicanos.

La cultura, cuando no se transmite, se muere.

Si no se vuelve urgentemente a plantear el cómo conservar las obras nacionales y darle mayor difusión, se perderán, y ya no será tiempo de preguntarse por culpa de quien. La culpa, en este caso, es más interna que externa. Si pensamos que ninguno de los tres grandes está conservado en la Biblioteca Nacional, que Sangre en el Trópico no se halla, que la única edición completa (o casi) de Cortés es la francesa de la editorial Bès sin ninguna similar, ni siquiera acercándose, nicaragüense, y que igual, a los siete años de muerto Carlos Martínez Rivas, en su caso, las ediciones de su obra sólo eran la francesa Bès, y la mexicana editorial Vuelta. Ahí también siendo más completa la versión francesa.

La cultura debe transmitirse por gente responsable y competente; si no se forman hoy los que mañana preservarán y transmitirán la cultura nicaragüense, se debe tener por seguro que mañana estará muerta.

Terminaremos con el apunte de los intentos de festivales nacionales con meta internacional, como el anual Festival Internacional de Poesía de Granada, o los Congresos de Literatura Centroamericana, cuya primera sede en el 93 fue, también, en la ciudad de Granada. Granada siendo, al parecer, desde la vanguardia, el lugar donde se promueve más la cultura, aún si no logra tampoco, dicha ciudad, solventar los vacíos que hemos venido reseñando a lo largo de nuestra reflexión (ni siquiera en lo arquitectónico). De hecho, a pesar de lo alegre y las interrelaciones que implican tales festivales y congresos (ahí también, como las antologías nacionales, sin principio de selección salvo subjetiva e interpersonal), no son más que eventos momentáneos, necesitándose mucho más que eso para que se preserve y difunde continuamente la cultura nacional, dentro de un doble movimiento de apropiación y reconstrucción que entendió muy bien Darío, y con él postmodernistas como Salomón de la Selva.

"Un" *addendum* a este trabajo podría ser el mundo en la literatura nicaragüense, partiendo de los estudios de Werner Mackenbach acerca de "*El Caribe y Centroamérica - Tróp(ic)os en movimiento. Acercamientos a un paisaje archipiélico de pensamiento y escritura*", texto que trata en particular de los posicionamientos de los escritores afro-caribeños.

Nos parece aquí oportuno citar, como introducción a esta parte, a pesar de su extensión, un pasaje de "*Espacio social y espacio simbólico*" de Pierre Bourdieu:

> El modo de pensamiento sustancialista que es el del sentido común – y del racismo – y que conduce a tratar las actividades o las preferencias propias de determinados individuos o determinados grupos de una sociedad determinada en un momento determinado como propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en una especie de esencia biológica o – lo que tampoco mejora – cultural, conduce a los mismos errores en la comparación ya no entre sociedades diferentes, sino entre periodos sucesivos de la misma sociedad. Habrá quien lo considere como una refutación del modelo propuesto – cuyo diagrama, que expone la correspondencia entre el espacio de las clases construidas y el espacio de las prácticas, propone una figuración gráfica y sinóptica – por el hecho de que, por ejemplo, el tenis o incluso el golf ya no se asocian en la actualidad de una forma

tan exclusiva como antes a las posiciones dominantes. Una objeción más o menos igual de seria como la que consistiría en objetarme que los deportes aristocráticos, como la equitación o la esgrima (o, en Japón, las artes marciales), ya no son ahora algo tan privativo de los aristócratas como lo fueron en sus inicios... Una práctica inicialmente aristocrática puede ser abandonada por los aristócratas – y eso es lo que sucede las más de las veces – cuando empieza a ser adoptada por una fracción creciente de los burgueses y de los pequeñoburgueses, incluso de las clases populares (así ocurrió con el boxeo en Francia, que los aristócratas de las postrimerías del siglo XIX solían practicar); inversamente, una práctica inicialmente popular puede ser recuperada en un momento concreto por los aristócratas. Resumiendo, hay que evitar transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo (la nobleza, los samurais, y también los obreros o los empleados) las propiedades que les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la oferta de los bienes y de las prácticas posibles. Con lo que interviene, en cada momento de cada sociedad, un conjunto de posiciones sociales que va unido por una relación de homología a un conjunto de actividades (la práctica del golf o del piano) o de bienes (una residencia secundaria o un cuadro de firma cotizada), a su vez caracterizados relacionalmente.

Esta fórmula, que puede parecer abstracta y oscura, enuncia la primera condición de una lectura adecuada del análisis de la relación entre las posiciones sociales (concepto relacional), las disposiciones (o los habitus.) y las tomas de posición, las «elecciones» que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos más diferentes de la práctica, cocina o deporte, música o política, etc. Recuerda que la comparación sólo es posible de sistema a sistema y que la investigación de las equivalencias directas entre rasgos tomados en estado aislado, tanto si a primera vista son diferentes pero «funcional» o técnicamente equivalentes (como el Pernod y el shochu o el sake.) o nominalmente idénticos (la práctica del golf en Francia y en Japón por ejemplo), puede conducir a identificar indebidamente propiedades estructuralmente diferentes o a distinguir equivocadamente propiedades estructuralmente idénticas. El título mismo de la obra está para recordar que lo que comúnmente se suele llamar distinción, es decir una calidad determinada, casi siempre considerada como innata (se habla de «distinción natural»), del porte y de los modales, de hecho no es más que diferencia, desviación, rasgo distintivo, en pocas palabras, propiedad relacional que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades.[1]

---

1 Pierre BOURDIEU, conferencia pronunciada en la Universidad de Todai en octubre de 1989, citada aquí desde *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris, Seuil, 1994, trad.:

En efecto, la postura de los autores afro-caribeños ante la cuestión de la herencia cultural nos parece poder compararse con la de los inmigrantes de segunda generación en Francia por ejemplo, es decir, vinculado con un pasado mítico y del cual se siente enajenado, alejamiento, creemos, totalmente diferente al sentimiento de fuerte arraigo de los autores mestizos, quiénes asumen una genealogía nativa y se representan al territorio mesoamericano como propio, encontrando en él los orígenes de lo autóctono (a prueba el uso y abuso, tanto por la vanguardia como por los postmodernistas, de voces de origen nahuatl, lo que ha venido a ser un recurso gastado pero siempre reutilizado en la literatura y el pensamiento criollos posteriores).

Hablar de la literatura nicaragüense y su relación con el exterior es entonces, como lo aducimos al recordar el papel de los no nicaragüenses en ella, también acercarse a la manera y la forma en que los autores nacionales han comprendido su papel, no sólo ante las minorías, sino, como parte autoproclamada de ellas. Así, en los últimos años, varios autores (en el orden de los trabajos que conocemos: Juan Sobalvarro, Leonel Delgado, Erick Aguirre, Carlos Midence, Karlos Navarro, y, anteriormente, en cuanto a la realidad minoritaria, no étnica sino homosexual, Erick Blandón con *El barroco descalzo*) han intentado volver sobre la ideología vanguardista (hispánica, mestiza y católica), intentando abordarla desde las otras realidades nacionales que deja a un lado, en particular la negra (estudiada, posteriormente a los autores antes citados, por Sergio Ramírez, último en interesarse en el tema, en su libro *Tambor olvidado* del 2007). Pero este interés, más que una realidad, revela una dualidad: la división entre lo negro y lo mestizo, a prueba de ello la casi ausencia de literatura negra del Caribe nicaragüense publicada, y menos aún difundida en el Pacífico. Esta misma dicotomía étnica (entre lo hispánico y lo anglófono, entre lo negro u afroamericano y lo mestizo o hispanoamericano), según evocado en trabajos de los primeros Congresos de Literatura Centroamericana, se repite también en Costa Rica.

Esto nos revela que, al final de cuenta, el discurso del mestizaje es, como lo dejaban entrever tanto *La Raza Cósmica* de 1925 de José Vasconcelos, que es, histórica (por contemporánea) e ideológicamente, la versión latinoamericana del discurso de la "*raza pura*" de los nazis europeos, o las manifestaciones en camisa negra de Pablo Antonio Cuadra en la Granada de

Razones prácticas sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 15-16, subparte: "*Lo real es relacional*".

la vanguardia, el discurso del mestizaje, decimos, es, tratándose de límites y fronteras, una postura imaginaria que reformula el discurso del amo, para expresarlo en términos hegelianos, fanonianos o roigianos, asumiendo que sólo lo latinoamericano sufrió procesos de mestizajes, cuando, como lo mostramos en *Arturo Andrés Roig y el problema epistemológico* (1998), la misma civilización europea sufrió procesos sucesivos de invasiones (por los romanos, los vikingos, los asiáticos, los musulmanes) y, por ende, de mezcla. Ernst Robert Curtius evidenció muy bien en su introducción a su famoso libro sobre *Literatura europea y edad media latina* (1932-1948), escrito en oposición al nazismo, cómo la historia cultural se escribe por intercambios, a pesar de las fronteras, haciendo que toda Europa, la germánica y la no germánica, tuviera temas y motivos literarios en común desde la Edad Media.

Por otra parte, es antes de la Conquista que se operó la unificación, por así decir, de Mesoamérica mediante su nahuatlización (que inspiró un poema cómico a Carlos Martínez Rivas). La misma geografía une la región, con el "Arco Volcánico Centroamericano", que forma parte del "Cinturón de Fuego del Pacífico".

Ya mencionamos antes la importancia del papel de los inmigrantes en todo proceso, en Nicaragua también fue el caso: lo recuerdan en sus libros Eddy Kühl[2] en cuanto a los alemanes[3], y Felipe Mántica, Claudia Belli y Norman Caldera en su reciene libro sobre *Los italianos en Nicaragua* (2011)[4].

A la inversa, hemos evocado la influencia francesa (en Darío o, en la vanguardia, en Luis Alberto Cabrales), mexicana (en Ernesto Mejía Sánchez) y norteamericana (en José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal) en los autores nacionales. Tanto los grandes patriarcas de la literatura nicaragüense (Darío como Salomón de la Selva) coquetearon con América del Sur, los Estados Unidos (Salomón de la Selva con su primer poemario, uniéndose con los jóvenes poetas newyorquinos, entre los cuales Stephen

2 Eddy KÜHL, *Nicaragua y su Café*, Nicaragua, Hispamer, 2004; *Nicaragua, historia de Inmigrantes*, Nicaragua, Hispamer, 2007; *Los alemanes en Nicaragua*, Nicaragua, Hispamer, 2011.

3 Ver también del antiguo embajador de Alemania en Nicaragua: Dr. Götz FREIHERR VON HOUWALDON HOUWALD, *Deutsches Leben in Nicaragua-Auswanderer*-Schicksale, traducido al español por Resi BORGMEYER DE PEREIRA bajo el título *Los Alemanes en Nicaragua* en 1975.

4 Libro contemporáneo de *Los alemanes en Nicaragua* de Eddy KÜHL.

Vincent Benét y Edna St. Vincent Millay, con la que tuvo una relación amorosa) y Francia. Asimismo los vanguardistas, vale recordar que el año oficial de fundación de la vanguardia nacional es 1927, año de regreso a Nicaragua de Coronel Urtecho de los Estados Unidos, y también de Cabrales desde Francia. Todavía cabe mencionar los últimos renovadores de la literatura nacional, conocidos a veces por "los tres Ernestos": Cardenal, profundamente poundiano (tradujo los poemas de Pound con Coronel Urtecho); Mejía Sánchez, conocido por su destierro a México; y Martínez Rivas, quien viajó a México, los Estados Unidos, España y Francia, al igual que Salomón de la Selva desempeñando labores diplomáticas. Darío partió a temprana edad por El Salvador, de lo que da cuenta en *Epístolas y poemas* (1885), Martínez Rivas, nacido en Guatemala, conoció su primer amor, objeto de su primer poemario (*El paraíso recobrado*, 1943) que lo llevó a la fama, en San José de Costa Rica en la persona de la joven colombiana Yadira Jiménez[5]. Ambas salidas de Nicaragua fueron al origen de versos de destierro y pérdida amorosa, tanto por parte de Darío como de Martínez Rivas. Tanto Martínez Rivas como Álvaro Urtecho y tantos otros poetas nacionales (entre los contemporáneos Mario Santos y hoy Norberto Salinas, que es a la vez autor y editor en San José) se fueron a Costa Rica. Álvaro Urtecho dedica su más famoso poemario: *Cantata estupefacta* a su exilio en Costa Rica.

Pasajes y unidades temáticas se expresan, a nivel centroamericano y diacrónico, en la literatura de guerra (que sufrieron todos sus países), representada en Nicaragua, de Hernán Robleto y Adolfo Calero Orozco a Erick Aguirre y Juan Sobalvarro, pasando por Lizandro Chávez Alfaro y Gaspard García, así como por la artista plástica de origen español Teresa Codino.

Para concluir podemos recordar lo dicho al principio de este trabajo, que pensar la literatura nicaragüense es inscribirla dentro de un contexto universal y que se ha dado como un fenómeno por lo menos de interactuación.

5 Francisco GUTIERREZ BARRETO, "Yadira Jiménez, la musa de Carlos Martínez Rivas", en *El Nuevo Diario*, 12/02/2012.

Résumé
Le présent travail se propose de référencer, non exhaustivement, la relation de la littérature nicaraguayenne avec le monde, depuis deux perspectives : l'importance de ses auteurs dans le monde, et les influences de la littérature et la culture mondiales sur les auteurs nicaraguayens. Il aborde ainsi différentes thématiques interconnectées : la genèse référentielle de la littérature nicaraguayenne; la position et, pour ainsi dire, son éclat dans le monde depuis Darío ; la présence, relativement ample, d'auteurs nicaraguayens vivant hors du Nicaragua et produisant depuis leur exil, volontaire, politique, ou simplement de circonstances personnelles ; les apports depuis l'extérieur des influences reçues par ces auteurs à la littérature nationale ; le problème de conservation du patrimoine littéraire et culturel national depuis les insuffisances (et, en un mot, l'inexistence) de cette conservation à tous les niveaux. Finalement, à manière d'addendum, la question du métissage, et du problème ethnique (chez les auteurs nationaux, les intellectuels centraméricains et les exégètes étrangers), comme point de départ, idéologisé, complexe, et souvent insuffisant, pour définir la littérature nationale et de l'isthme (à partir, par exemple, de la relation métissage-négritude, Côte Pacifique-Côte Caraïbe), bien qu'elle soit, pourtant, transversalement, l'expression d'auto-affirmation la plus récurrente dans le processus intellectuel national, comme dans celui de l'isthme.